

Siendo escogido
por
Diana

Escritos de Zsolt Semjén

Cuentos de Zsolt Bayer

*Siendo escogido
por
Diana*

Instalaciones de Zsolt Vasáros

Esculturas de Gábor Miklós Szóke



2022 • Sf. Gheorghe



UNO CON LA NATURALEZA

Exposición Mundial de Caza y Naturaleza
HUNGRÍA 2021

© Zsolt Semjén, Zsolt Bayer, 2022
© Zsolt Vásáros, Gábor Mikós Szóke, 2022
© Editura ARTprinter, 2022

Las esculturas de Gábor Miklós Szóke fueron expuestas
en la feria HUNGEXPO.

Las instalaciones de Zsolt Vasáros pueden ser vistas
en el Palacio de Bodajk, Hungría.

ISBN 978-606-8678-85-6

ÍNDICE

Proemio al lector Español (Árpád Sárkány)	7
Prefacio (István Farkas "Lupus" Sch.P)	10
Discurso sobre la caza (Zsolt Semjén)	13
¿Por qué opté por ser cazador? (Zsolt Bayer)	19
Siendo elegido por Diana (Zsolt Semjén)	27
La gran pesca... de nutria (Zsolt Bayer)	37
Zsigmond Széchenyi (Zsolt Semjén)	47
Mi primer venado (Zsolt Bayer)	57
Discurso fúnebre (Zsolt Semjén)	67
El ciervo suicida (Zsolt Bayer)	77
En defensa de la caza (Zsolt Semjén)	87
El trofeo del ciervo que nunca fue disparado (Zsolt Bayer)	97
Unido con la naturaleza (Zsolt Semjén)	109

La entrevista de Zsolt Semjén fue publicada
en la revista de caza Nemrod.

PROEMIO AL LECTOR ESPAÑOL

La edición de este libro en español es un evento editorial singular que esperamos que alegre a todos los amantes de la literatura cinegética, sean cazadores o apenas amantes de la naturaleza.

Es un evento singular por varias razones. En primer lugar pensamos ser importante porque no apareció por más de una década en nuestro país ningún libro cuyo tema principal haya sido la caza y el cazador. Todo esto a pesar de que el tema de la caza es un asunto del cotidiano ampliamente debatido, a veces con extremado entusiasmo en los medios de comunicación del país y del extranjero, sobre todo desde la perspectiva de los graves problemas derivados de la convivencia entre los hombres y los grandes carnívoros, como el oso.

Es un evento singular también por el modo de enfoque del tema, que es una "mezcla" del modo de ver y de estilo distinto de los cuatro autores, que a final de cuentas se complementan en armonía.

Los cuatro autores, tratan el mismo tema con una preparación y formación distintas y enfoque propio son:

1. **Zsolt Semjén**, filósofo y teólogo, es el político que re-colocó en su merecido lugar "la caza y al cazador" en Hungría, tomando posiciones firmes, equilibradas y profesionales en su apoyo.

2. **Zsolt Bayer**, escritor y publicista, personalidad televisiva de relevancia, tuvo contacto con este mundo a través de sus experiencias personales. Los cuentos de Bayer presentan a su autor como un cándido joven que acaba de descubrir el mundo de la caza mismo en su edad de plena madurez;

3. El escultor **Gábor Miklós Szóke** tiene el mérito de ser sorprendido y nos sorprender por la magnífica y artística la belleza de este tema;

4. **Zsolt Vasáros** es un artista que aprecia la belleza de los trofeos y su recomposición en un estilo artístico único.

Leyendo las páginas de este libro encontrarán respuestas a muchas preguntas que se nos coloca a los cazadores por parte de aquellos que viven en un mundo alejado de la naturaleza, de los animales salvajes, siendo su mundo separado para siempre por el muro de la civilización en permanente expansión. Y encontraremos también respuestas a muchas preguntas que nos hacemos a nosotros mismos.

El libro apareció originalmente en húngaro, es actual y despierta la atención del gran público después del éxito sin precedentes de la Feria Mundial de Caza y Naturaleza de Budapest fue una atracción en septiembre del 2021 de más de 600.000 visitantes.

Árpád Sárkány

PREFACIO

LECTORI SALUTEM!

Un buen prefacio no analiza el volumen parte por parte, sino trata de su totalidad, pues toma por evidente que esta totalidad es mayor que la suma de sus partes. En el caso concreto me ha sido fácil obedecer a este criterio ya que los escritos de este volumen constituyen en sí, tal integridad. Son cuatro los géneros que lo componen: Zsolt Semjén escribe sobre la filosofía – casi la apología – de la caza como dirigente organizativo de la cinegética húngara, Zsolt Bayer es un cuentista confesional, Zsolt Vasáros es artista de la instalación artística y Gábor Miklós Szóke con sus estatuas de una fuerza elemental se integran en armonía un arco artístico de una riqueza plural. La naturaleza: nos enseña sobre la vida y la muerte. La cultura es una reflexión estética, ética

y teológica sobre ella, desvelando por detrás de la naturaleza a su Creador. Conviene saber que la obra de la creación toda se destina a nosotros, para tomar consciencia de ella no apenas por la revelación, sino por la naturaleza también. Este volumen es la resonancia de este anunciado tácito.

Estoy sentado a la orilla del Danubio y al escribir estas líneas en este día de otoño, que paso leyendo este libro, disfruto también los mil colores del bosque, oigo la voz de los ciervos en el periodo del celo y le agradezco a Dios su obra de la creación.

István Farkas "Lupus" Sch. P.

Zsolt Semjén

*Discurso
sobre
la caza*

Constituye un hecho antropológico que el hombre pertenece a dos mundos, al de la naturaleza y al de la historia, a la natura y a la cultura. La existencia natural es por su naturaleza una existencia del hombre cazador.

El gran filósofo español, Ortega y Gasset tiene esta genial visión: *"El hombre es un tráfuga de la Naturaleza. Se escapó de ella y empezó a hacer historia, que es esforzarse en realizar lo imaginario, lo inverosímil, tal vez lo imposible.*

La historia se hace siempre a redropelo de la Naturaleza. De esa enorme incomodidad y omnímoda inquietud que es la historia, procura el ser humano descansar «volviendo» transitoriamente, artificiosamente, a la Naturaleza en el deporte que es la caza."

Y el hombre, precisamente por ser hombre, constituye parte también de la existencia histórica, o sea sobre el fundamento de la naturaleza construye la catedral de la cultura: artes y ciencia, filosofía y teología, ética y el culto en su complejidad. En lo que se refiere a la caza la componen desde los dibujos de Altamira hasta los libros de Zsigmond Széchenyi, desde las obras de Ortega hasta la misa de Huberto una infinidad de componentes.

¹ Zsigmond Széchenyi, conde (1898, Nagyvárad/hoy Oradea - 1967, Budapest) cazador, viajante, célebre escritor húngaro. Sus obras han sido traducidas en inglés, alemán, holandés, eslovaco. Su colección de libros de temática cinegética única en Hungría por su diversidad hoy en día se conserva en el Museo de Ciencias Naturales de Budapest.

Cazar es así un menester duro, que exige mucho del hombre: hay que mantenerse entrenado, arrostrar cansancios extremos, aceptar el peligro. Implica toda una moral y del más egregio gálibo. Porque el cazador que acepta la moral deportiva cumple sus mandamientos en la mayor soledad, sin otros testigos ni público que los picachos serranos, la nube vaga, la encina ceñuda, la sabina temblorosa y el animal transeúnte. vaga, la encina ceñuda, la sabina temblorosa y el animal transeúnte. Se empareja así la caza con la regla monástica.

En la caza, por consiguiente, el hombre a través de un único acto capta a su propia realidad antropológica, tanto como existencia intuitiva como en su existencia espiritual. Este arco ha sido trazado y sintetizado, a mi juicio y en la escala más amplia posible por Zsigmond Széchenyi: El cazador solitario encuentra a Dios a su camino, quien – al contrario de todos los rumores – sigue mismo hoy en día pasear por los bosques.



Gábor Miklós Szőke: Animal totémico

(La entrada principal que dá la bienvenida a los visitantes, es compuesta por 10 toneladas de cuernas de ciervos, ofrecidas por 70 mil cazadores húngaros como el símbolo de su solidaridad)



Zsolt Bayer

*Por qué
opté por ser
cazador?*

No hubo ni ambiente ni inspiración familiar, ejemplo paternal, legado de abuelos.

Lo que yo he tenido era una gran cabeza amarilla de un león sobre un fondo verde... Lo que correspondía a la capa de uno de los libros de Kálmán Kittenberg, que se intitulaba "Desde el Kilimanjaro hasta Nagymaros" y venía ilustrado con dibujos de Pál Csergezán.

Y detengámonos aquí por un momento para rendir homenaje a la memoria del ilustrador. Porque son ellos, los ilustradores que corren hacia el infinito, siempre un paso adelante de la fantasía de los niños, por obra de sus dibujos.

No puede ser un mero acaso que haya sido precisamente este libro, ilustrado por Pál Csergezán que me hizo optar por ser cazador...

Porque estaba escondido detrás de la capa de Simba, la lucha de Simba con Mbogo, el gigantesco búfalo cafre, finalizando su contienda ambos cayendo muertos, y me veo observar sus cadáveres con los ojos en lágrima, y estoy pisando la savana, mientras estoy calentando mis piecitos

¹ Kálmán Kittenberger (1881, Léva/ hoy Levice – 1958, Nagymaros) clásico de la literatura cinegética húngara, zoólogo, cazador, explorador de África.

apoyados en las placas del revestimiento de una estufa, y en buena realidad allá, fuera, estaba nevando en gruesos flocos una tempestad...

Y Marabú, el simpático buitre y Osziram y Mcsavi, los horribles magos negros – ya que en aquél entonces la palabra negro no acarretaba una autodestrucción automática en el altar de lo políticamente correcto...

Y con cinco años cumplidos no es tan fácil librarse de un texto como este:

"Conseguí sobrevivir algunas estampidas – que en lenguaje cinegético significa el ataque y corrida de una manada de búfalos, que barre todo echando al mundo la destrucción y el pánico. Como tenía que accionar mi arma repetidora – ya que poco vale echar a correr para evitar una estampida, y como me sentía aliviado cuando la hembra que conducía la horda cayó derrumbada y la corrida cambiaba de rumbo a pocos metros de distancia, y pasaba junto aplastando todo el rebaño hecho un huracán."

Aquella manada se precipitaba hacia mí infinitas veces en la calle Fészek, y yo en cada uno de los peligros, con mi

² István Fekete (1900, Gölle – 1970, Budapest) uno de los más leídos escritores húngaros de todos los tiempos, autor popular por sus romances que protagonizan los animales y la naturaleza, traducidos a diez lenguas extranjeras. Escribió también un romance biografía sobre su mentor, Kálmán Kittenberger.

arma apuntaba siempre en el último momento a la hembra que conducía los búfalos enfurecidos.

Es esta lectura la que me hizo ser cazador a los seis años de edad.

A esta la seguían otras, los maravillosos libros de István Fekete – primero sus romances que tenían por protagonistas animales, luego los cuentos de cazador, a final de la lista " El tiempo a pasos despaciosos".

Zsigmond Széchenyi se los completaba ya cuando era un cazador maduro y experimentado, más o menos a los dieciséis años.

Finalmente llegué a pasar el examen de cazador a los cuarenta y nueve y tuve mi primer rifle de cazador, un Ruger 308.

Es a partir de este momento, que vengo cazando todas las maravillas de mi infancia. Con los dibujos de Pál Csergezán.



Zolt Vasáros: Savana



Zsolt Semjén

*Siendo elegido
por
Diana*

*"Los jóvenes cada día
se ejercitaban en la caza,
y es por eso que desde aquel entonces
hasta ahora los húngaros
siguen siendo los mejores cazadores entre
todas las naciones."
(El cronista Anónimo: Gesta Hungarorum)*

Si me permite un poco de "intimismo": Hace algunos años una entrevista de la revista Nimród hizo la siguiente afirmación: "no elegí yo a la caza fui elegido por Diana"

– Mi familia practica la caza desde hace siglos: me educaba con sus historias de aventuras de caza, entre trofeos y libros de cazadores.

– Lamentablemente son muchas las celebridades que no asumen delante de la opinión pública su vertiente de cazadores.... En su caso se trata de una excepción.

– Yo estoy orgulloso de ser cazador y pertenecer a una familia de cazadores. Pero aquí se trata de otra cosa también. Me refiero a que siendo la caza parte integrante de mi vida, sería algo esquizofrénico no la asumir. La política puede ser ejercida en cuanto la gente puede comportarse como hombre normal. Para mí esto significa, por ejemplo, que pueda seguir viviendo en el piso donde nací, que vaya conduciendo mi coche cuando quiera, o que pueda ir a cazar como en mis tiempos de chaval.

– Podría revelar a los lectores de este periódico algunas de sus historias de cazador, por ejemplo. ¿Una de las últimas que haya vivenciado?

– Por una cuestión de principios nunca hablo sobre dos temas: con quien y donde estaba cazando. Para subrayar, por motivos puramente éticos. Es una cuestión de honor que la gente no sea indiscreta. Nunca me he jactado con presa alguna, si bien que valoro mucho a los trofeos. Y tampoco me pongo a escribir libros sobre la caza, por mucho que pueda despertar el interés del público húngaro o a escala internacional.

– *Usted anunció un proyecto para restituir el respaldo de la caza. En los últimos tiempos, realmente se produce una evaluación más positiva. ¿No será que perjudique este proyecto la modificación de la ley sobre la caza, en que entran cuestiones permisivas relativamente a los modos de cazar, como, por ejemplo, con el lebrele o cuanto a las colonias de reproducción de animales silvestres?*

– Es una cuestión de suma importancia. En el caso de caso de los galgos, el recurso a los lebreles es preservar una larga tradición, de la misma forma que cazar la chocha perdiz en su retorno de la primavera. Lo que respecta a las colonias de reproducción, omitirlas no sería reconciliable con los puntos de vista económicos, algo ajeno a la

realidad. Pero todo eso tiene una dimensión más profunda. Muchas veces se confunde la ética y la etiqueta. La ética de la caza – es un mandamiento moral. Y la etiqueta de la caza es un consejo de decoro. O sea, a título de ejemplo: volver a perseguir un animal herido para librarlo cuanto antes del sufrimiento, es una obligación moral. Pasar por encima de la fila de las piezas cazadas es falta de decencia. La diferencia entre uno y otro es abismal, como el cielo y la tierra. Más a más, las cuestiones de la etiqueta – y así del modo o del estilo de la caza inclusivamente – varían por épocas y de lugar en lugar. Son diferentes entre nosotros o entre cazadores de la antigua Unión Soviética o de América. Pero sobre todo la ética es absolutamente vinculativa, mientras la etiqueta se somete a una cortesía hacia el anfitrión. Para explicar, un ejemplo: yo personalmente nunca comería carne de caballo por mí mismo. Pero por otra parte la cortesía y respaldo que le debo a un anfitrión en la Asia Central me obliga a hacerlo. Sobre todo, cuando implica un interés nacional, por su aspecto político. En la diplomacia tales pruebas de índole gastronómica hacen parte de lo cotidiano.

– Oí a Zsolt Bayer una máxima relativa a la regla de la puntería, según la cual: "la eficiencia del tiro es directamente proporcional a la ciencia del posicionamiento".

– Una definición puntual y exacta. Debemos cambiar tantas veces nuestra posición hasta encontrar la unión integrada con tu arma, particularmente por el apoyo adecuado – siempre que sea posible – en el codo derecho. Es este el consejo que dejo – in nomine Sancti Huberti – a los que entren en la senda de los tiradores.

– ¡No queda mucho la navidad! En la mesa de las familias de cazadores a estas alturas no falta un menú navideño preparado con caza silvestre.

– Me considero afortunado porque para la caldereta de pescado suelo pescar el pez, como pescador yo mismo. Además, para nosotros es una tradición familiar de hace siglos que el menú sea siempre igual: mi mujer prepara el lomo de ciervo con salsa al cazador con ñóqui y mi madre en su turno – según una receta de mis bisabuelos – un paté de liebre.



Gábor Miklós Szőke: Huyendo de la jornada



Zsolt Bayer

*La gran pesca...
de nutria*

La pesca y la caza tiene en común su gran virtud: la imprevisibilidad. Debido a ello que conseguí "enganchar" una nutria bien grande.

Era de noche, noche de verano caliente y el cazador, a modo de descanso practicaba la pesca en el muelle de Balatonboglár.

El malecón de Boglár mordía con sus dientes de piedra roja un buen pedazo de la superficie del lago Balaton, y los dientes que lo mordían dejaban la marca de profundas cavidades, excelentes pozos, nidos para los peces. Fueron estos huecos que atraían al cazador, que se convirtió primero en pescador en su niñez y solo después cazador, nunca dejando de practicar la primera pasión.

Lucioperca. Era ella la presa tan deseada. Siempre es la presa más fervientemente deseada, seguida por el siluro, por el lucio, y en orden descendiente por la carpa, carpín dorado, besugo, estos ya en la parte final de la lista.

Son dos los peces que nunca entran en la lista de los deseados. El pez gato y la anguila.

Evidentemente el cazador solo y casi exclusivamente pescaba anguilas en el muelle de Boglár. Pequeñas y gran-

des, lo que en esta especie era prácticamente la misma cosa, pues cualquiera de las dos muerde el anzuelo y lo clava hasta la parte central de su cuerpo, serpenteando retorcida hasta que consiga agotar el hilo del carrete y el esfuerzo del pescador. Entonces el pescador maldice, blasfema y golpea agitando, mientras intenta agarrar este pez-serpiente, lo que es todo menos fácil, y tal vez solo posible con una hoja de periódico. Una vez pescada, claro, la gente se la lleva así mismo para casa, ya que ahumado es divina y hay quien jura ser deliciosa guisada también. Resumiendo, te lo guardas de todos modos, cortas la parte inutilizable del sedal enmarañado, preparas el nuevo soporte, anzuelo, cebo, se lo echas a la agua y esperas. Pero no recuerdas colocar ni pez pequeño, ni gusano, ni lombriz en tu anzuelo. Colocas maíz: haces todo lo posible para evitar volver a pescar anguilas.

Gigantesca picada, el cazador se pone en acción, tira y cansa para agotar la presa que se convierte en sus fantásticos ojos una fresca sopa de pescado, a lo mejor de una buena carpa... y entonces... te sale otra vez una anguila.

¡Fíjate, con maíz por cebo!

Te sale una palabrota.

Desenredar, luchar, hoja de periódico, alguna blasfemia, corte de la parte enmarañada del sedal, nuevo soporte, señuelo, echar el nailon al agua. La más antigua nueva invención: un pedacito de pan con páprika. Si te vuelve a salir una anguila, hay que reescribir los manuales todos de biología, incluso la Gran Enciclopedia del Anima del señor Brehm...

Pasada una media hora, algo hace temblar el indicador de picadura que te pone, un poco indeciso en movimiento la línea hasta llegar a la caña. Y ahora sí, el cazador bloquea el carrete y ¡vamos a pelear! – que la presa es tuya.

No es demasiado grande, lo cierto es que no es anguila, porque es más tranquilo. Puede ser una carpa o un besugo de los más pequeños – pensaba el cazador (que de momento estaba practicando la pesca), y cierra aquí su raciocinio ya que en este instante se caña se dobla en semicírculo, y es incomprensible como pudo aguantar sin romper por una fuerza brutal inesperada. Con una contrafuerza elemental comienza a accionar el carrete y la línea, ya que debe pelear por lo menos, por lo visto, con un U-boot alemán tipo XXI que haya conseguido enganchar.

– Si este también resultase ser una anguila, pongo fin a esta actividad y juro pasar a preferir el pescado en lata y en aceite vegetal – pensaba para sí mismo el cazador (momentáneamente en funciones de pescador) – pero si fuera lucioperca, vuelvo mañana, y la próxima noche también...

Pasaba media hora sin que se esclareciera el temor de la presa, ya que ni un centímetro se adelantaba a aproximar el pez, ni a fuerza de plegaria. Pero pasada media hora como si su majestad hubiera perdido su fuerza, y si bien que lento y cansado, pero parecía acercarse a la orilla y el cazador seguía recogiendo su hilo.

Y cuando ya estaba golpeando las piedras del muelle se hizo la luz. Una sorpresa, a la que faltan las palabras al describir, y el cazador a en voz baja gruñía como que para sí, pero que el buen Dios Omnipresente debía gozar perfectamente a gran deleite suyo.

– ¡Dios mio, este bicho es peludo!

Y lo fue. Totalmente peludo.

Es que una nutria bien nutrida estaba agarrando del otro lado a un besugo con el anzuelo al otro, que debía estar

filosóficamente cismando y arrepentido de los pecados que penaban sobre su peregrina vida, ya que no le bastaba estar preso a un anzuelo primero, pero luego mordido por una nutria también. A fin de cuentas debemos reconocer que para tal coincidencia susodichos pecados no debían ser los más pequeños. ...

El pescador, desequilibrándose entre en las rocas del muelle, intentaba sacar fuera del juego a la nutria, aparentemente muy poco asustado, se puso a pensar sobre la injusticia de los pocos privilegiados, que sin un esfuerzo especial pescaban las más impresionantes luciopercas una atrás la otra. Hizo sus malas, colocó las anguilas en una red, llevó las dos para casa, escondiendo los dos peces en el frigorífico y fue a dormir, con aquél dulce pensamiento de que mañana las limpiará y el vecino se encargará de ahumar.

Estaba a punto de dormir, cuando un grito estremecedor le hizo despertar de su sueño más que merecido.

Fue la santa de su madre.

- ¡Válgame Dios! ¡Tenemos culebras en el frigorífico!

El cazador (que estaba precisamente pescando en aquella noche) se echó a correr a la cocina en cuyo suelo estaban serpenteando dos anguilas.

¡Estaban vivos!

Es que son prácticamente indestructibles, llegó a la conclusión el cazador, que al anhelar la vida eterna en su próxima vida pensaba renacer como anguila. De no ser así no, entonces debe contentarse con la de un mosquito, que es otra criatura de Dios que parece ser indestructible...



Zsolt Vasáros: Selva



Zsolt Semjén

Zsigmond Széchenyi

PRESIDENTE: Honorable Cámara, se apuntó para hacer uso de la palabra después de la agenda prevista el señor vicepresidente del gobierno y diputado parlamentario Zsolt Semjén de la fracción del Partido Cristiano-Demócrata en un marco de cinco minutos para la intervención intitulada "Hace cincuenta años que murió el conde Zsigmond Széchenyi".

Dr. ZSOLT SEMJÉN, vicepresidente del gobierno: Le agradezco mucho la palabra, señor presidente. Honorable Cámara, antes de todo quisiera saludar con todo mi respeto a la querida Doña Mangi, la viuda del conde Zsigmond Széchenyi.
(Aplauso)

Hace cincuenta años que el conde Zsigmond Széchenyi, el mayor cazador húngaro volvió a entregar su alma al Creador. Sucesivas generaciones crecieron con sus libros, que nos encantan, con sus paisajes exóticos: el mundo de las sabanas, de las selvas, de los desiertos y de los vastos campos de nieve. Con un valor eterno resumió el credo de todos los cazadores justos, por la frase proverbial: "La caza es perseguir la presa y el susurro del bosque. Pero, es más susurro".

En los años treinta del siglo pasado sus libros ya lo notificaron no solo en su país, sino por el mundo entero. Cito el escritor Lajos Zilahy que en las páginas del Pesti Napló apunta sobre sus libros: " Su lenguaje está perfumada por el hálito a heno de las aldeas del Transdanúbio, y es más que gratificante oír el fuerte acento campesino por la boca de un aristócrata".

Emprendió su primer viaje desde su finca de Kőröshegy, que era en aquel entonces, desde ocho generaciones, propiedad de la familia Széchenyi. Después, como él lo refiere " se lo gasté por sustento de los leones". Así mismo no me parece que haya sido una mala inversión. Sacó provecho de sus descripciones por lo menos la patria, y ya que sus bienes fueron confiscados por el régimen voraz de la posguerra, pasado algún tiempo y como sus libros volvieron a ser editados – a fin de cuentas – le dio algún sustento para sobrevivir.

Durante la segunda guerra mundial pasó a vivir en su chalet de Svábhegy un diplomático y por lo menos pensaba él, que por esta vía se extendería la protección diplomática su fantástica colección también. La casa y la colección, por

causa de una bomba incendiaria quedaron ambas reducidas a cenizas. En escasas horas se perdió la colección de caza más rica del país. Contando apenas las 130 especies de caza mayor del continente africano, esta colección contenía 80 trofeos.

Con la guerra, su casa paterna de Sárpentele quedó en ruinas, su vivienda en Kőröshegy fue confiscada y él mismo de un momento a el otro pasó a ser desprovisto y enemigo de un nuevo y adverso régimen. Recuerda estos años con un humor sarcástico: "era apátrida en mi propio país". Y la pregunta de ¿qué le hizo no abandonar su tierra? por la memoria de su esposa respondía: "El lugar de los húngaros es este."

Después de la revolución de 1956 el régimen político que buscaba una consolidación, editaba sus libros uno por uno. Publicados muchos ejemplares, leído por inmensos lectores entusiasmados, su presencia así mismo era otra también – lo que era muy significativo en el Pest de aquél entonces: corría sobre él mucha anécdota de boca en boca. Cuando esperaba el camión que lo iba transportar deportado para Hortobágy, y tenía tan solo una mochila pronta a

su hombro, le preguntaban si ¿será suficiente llevar apenas esto? Respondió indiferente: "Si me bastaba esta mochila para ir hasta África, como no me será para este viaje". Si se corría una anécdota sobre alguien en el Budapest del siglo pasado esto significaba que la ciudad le tenía guardado en su corazón".

Consiguió volver para África en dos ocasiones - mandado por el estado -, para sustituir las piezas perdidas del Museo Nacional. Sus obras maestras autobiográficas como *Como todo comenzó o Dias festivos* son publicadas por allí, a estos tiempos. Entregó su alma a Dios el 24 de abril de 1967, para reencontrar - según sus palabras de confesión - Aquél con quién solía cruzar caminando por los bosques.

La memoria pública conserva Zsigmond Széchenyi como un gran cazador, escritor y fotógrafo de distantes y exóticos parajes. Al mismo tiempo, no le falta la belleza al escribir un testimonio sobre nuestros bosques: "El príncipe de la caza mayor y la presa más deseada de los cazadores húngaros en nuestros bosques es el ciervo macho. Para nosotros el mes más prominente del año es septiembre, la época del celo. (...) No existe bosque más hermoso que el de los

troncos plateados de hayas, ni una música más bonita que la del órgano de los venados."

Cuando en la ciudad de Hatvan fue fundado el museo de la caza húngara, ni por un momento hemos tenido la mínima duda de que este debería llevar el nombre del mayor cazador nacional, el conde Zsigmond Széchenyi. Agradezco vuestra atención. (*Aplauso.*)



Gábor Miklós Szőke: Perro húngaro de caza



Zsolt Bayer

*Mi primer
venado*

El primer venado es importante. La gente lo recuerda. Anotemos – y nunca cabe olvidar – solo vale la pena continuar cazando hasta que te acuerdes de todos los ciervos, de todos los venados machos, de todo jabali y todo muflon con que te hayas cruzado. Hasta que te pongas en marcha de madrugada temblando en tu interior de la inquietud anticipante o que te sientas en tu escondrijo al atardecer, hasta que te sientas obligado a respirar profundo antes de efectuar tu disparo. Cuando te vayas con el arma cargado al hombro al coto solamente porque "es la temporada" de algo, es mejor dejar eso definitivamente, pues toca escribir a tus memorias.

No desmintiendo lo susodicho, volvamos a citar que ¡el primer macho siempre es el primero de todos los venados!

Tuve la invitación para este disparo histórico, hace ya muchísimo tiempo. Además, se trataba de una invitación de uno de mis amigos más íntimos, que quiso "iniciar" mi debut en caso de haber acertado el tiro.

Era una espléndida primavera, finales de abril, comienzos de mayo y la jornada nocturna desembocaba en un fracaso total. En mucho tiempo siquiera tuvo ocasión de dar un

un tiro, no se avistaban ni venados, fueran machos o hembras o crías, absolutamente nada. Entonces, de repente salta por un abierto un macho, posible de tirar, pues evaluado como selectivo, que yo, simplemente lo he fallado.

En la cena me quejaba de todo, pero mi amigo me paró diciendo:

– Será de madrugada.

La madrugada significa las cuatro en tales circunstancias. Hoy en día levantarse a las cuatro "con los músculos más relajados" – me pesa bastante, pero en aquel entonces y sobre todo, como se trataba de mi primer venado, era más que leve, ni siquiera cerraba los ojos, máximo cabeceaba, pero fui yo quién despertaba al despertador.

A las cuatro y media ya estábamos montados.

Primero seguíamos por la orilla de un dique, vigilando los golosos ciervos que hubieran pastado la fresca hierba. Los avistábamos, pero estaban a unos quinientos metros, distancia que Old Shatterhand, o el mismo Winnetou tampoco hubieran arriscado intentar. O sea, puse mi Rugger en el regazo, y mi esperanza en la mirada exploradora de mi amigo y el cazador principal.

Pasaba una buena hora, hora y media. Pasábamos ya por todos los diques, por la siembra más prometedor, por las alfalfas, sotos, matas y boscajes y repetido por la enésima vez oí: "si aquí no lo encontramos, en ningún otro sitio...", pero tampoco allí lo encontramos. (Lo que pasa es que – y con la experiencia de los años acumulados puedo permitirme la afirmación – los animales tienen un calendario mucho más acertado que nosotros. Es por esto que puedes cruzarte antes del 15 de abril con un buen ciervo macho hasta en la escalera de tu apartamento, pero después del día 15, de repente, desaparecen de una vez y solo ves las hembras provocando delante de tus narices...)

Resumiendo: ni un solo macho. Suele ser este el momento propicio para comenzar – delicada y cuidadosamente – a consolar al cazador novato. Como, por ejemplo." no pasa nada, es que eso siempre ocurre así, hay un aire muy pesado, no tarda echarse a llover, deberá ser la próxima ocasión..." y el aprendiz novicio casi se vuelve loco al pensar en la "próxima ocasión".

Y llegamos en eso próximo a un rastrol.

A un campo con rastrojos no se vá con el instinto de encontrar presa alguna, pues cual es el estúpido animal que se contenta con rastrojos, cuando hay campos rebosantes de verde frescura que lo incitan como mesa puesta. Pues, llegamos al rastrojo, apenas para cortar por allí camino del campo de alfalfas del tío Juan, y vemos en el mismo centro un macho parado.

– ¡Pára! - susurraba el cazador principal con los prismáticos.

– Es un macho maravilloso y perfectamente eliminable, por favor...

Mi corazón latía precipitadamente en mi garganta en el colocar al hombro mi Rugger. Lo encaré en dirección al venado, encontré el apoyo, eché un vistazo por la mira...

Y justamente delante de mí, salió el sol brillante. Por tanto, no veía absolutamente nada. A no ser que mi venado estuviera literal, en el centro del punto solar. Era como si hubiera sido una tela de pintura, o el recorte de algún dibujo animado de Marcell Jankovics en donde estaba metido.

Me acerqué más a mis prismáticos, y más aún – en buena forma estaba metido en mis anteojos. Y el macho

¹ Marcell Jankovics (1941, Budapest – 2021, Budapest) renombrado gráfico, cineasta y escritor húngaro galardonado con numerosos importantes premios, conocido y reconocido por su estilo peculiar como realizador de dibujos animados, que versan sobre temas de cuentos populares húngaros.

continuaba esperando. Finalmente, se tranquilizó su silueta en la mira, conseguí verlo en el fondo y solté el disparo. ¡Y mi venado lo vi caer!

Es indescriptible lo que siente en esta ocasión el cazador novicio y tal vez ni valga la pena, pues es superfluo.

Tus amigos cazadores lo saben, y los no cazadores nunca lo comprenderán. Basta decir que estuve paralizado, emocionado, infinitamente feliz, recibiendo las felicitaciones y no comprendía la sonrisita permanente de todos que me estrechaban la mano y daban palmaditas en el hombro.

– Falta poco y se dará cuenta – dice el cazador principal y yo intentando adivinar cual fue mi error capital cometido.

Al final lo que sentía primero era un calor, tal vez sudor que corría por mi frente que limpiaba con la mano, que veo impregnada de sangre en este mismo momento. Coloco la otra mano para limpiarla y vuelvo a encontrarla llena de sangre.

Pues claro! Cuando estaba metido en el visor, el arma con el retroceso, dio con el borde del visor un golpe en mi frente, entre mis cejas, que no paraba de sangrar.

Habitual de los novatos... – siguió la sentencia y no se le dio más importancia al caso.

Seguí avanzando – emocionado para la toma de posesión de mi macho, y recibí por insignia el gallo que llevaba su sangre y comenzó el acto de mi noviazgo. Me agaché sobre mi rifle para escuchar en esta posición el discurso de iniciación de mi amigo, que remataba con la fórmula de que " en nombre de San Huberto lo declaro por cazador de venados".

Me puse de pie, me arreglaba un poco perplejo, y ya casi me disponía a caminar cuando mi amigo se acercó a mí con otro gallo en la mano, que enjugaba bien en la sangre de mi frente y se dirigió al venado para concluir:

"! Y a ti te declaro solemnemente cazador de Zsolt!"*

Aconteció de esta forma que la iniciación fue doble al cazar mi primer venado. ¿Que decir, da para olvidar una historia como esta?

* Al lector atento ciertamente no pasará por enigma la identidad de este mi amigo..



Zsolt Vasáros: Lo alto de la montaña



Zsolt Semjén

*Discurso fúnebre
en el entierro de
Ferenc Szabó*

El hombre fue predestinado para apenas no dar por finalizado, sino cumplido, completado en nuestra vida. Por eso es natural que tengamos una motivada inspiración para que cuando se completara una vida, evidenciemos el carácter básico, la esencia, las características y el balance de dicha vida. Ferenc Szabó es un buen hombre. Fue un cazador bueno y justo, un buen y honorable diputado, un buen compañero e íntegro amigo.

En lo que se refiere a la caza – pienso que calza bien para Feri y precisa mi expresión: fue maestro en la ciencia de la caza y un jornalero incansable de la causa de la caza en Hungría. Sabía todo sobre la caza y sabía todo también de la sociedad que la practica. Vinculado a lo largo de toda su vida a la silvicultura, sabía todo sobre los bosques y las unidades forestales. Siendo ingeniero agrícola en buena parte de su vida, este profundo saber se hace extenso también a todo el conjunto todo de la agricultura húngara. Dado que trabajaba en el Ministerio de Agricultura, se orientaba también por los laberintos de las sucesivas ediciones de la administración pública. Es precisamente por causa de estas cualidades que sabía coordinar desde

el punto de vista del experto del nacimiento de la legislación sobre la caza. Su capacidad integrativa para establecer consensos se enraizaba en otros de sus talentos. La ya mencionada pericia de experto y en su tan característica actitud, que me tomo la libertad de denominar por "diplomacia de caja de bombones". Dejen explicar. Las jerarquías que toman las decisiones pueden estar acuerdo sobre algún asunto, cualquier que este sea, pero si las secretarias de dichas jefaturas no le ponen en la mesa el documento para firmar, el asunto va a parar allí, descansar semanas o meses hasta un día se olviden definitivamente. Feri, presidente, llevaba para las secretarias siempre una caja de bombones, y de una forma u otra, siempre conseguía resolver los asuntos donde se tomaban las decisiones, y los que pasaban por su experta mano, consultado por las instancias de decisión: los documentos eran firmados y seguían siempre sus trámites adecuados. Resumiendo, la conclusión es que sin Ferenc Szabó nunca hubiera podido nacer esta maravillosa legislación sobre la caza. Cuando estaba en curso la delimitación de las áreas de caza controlada de las diferentes asociaciones de cazadores, intentaba abrir

todas las puertas en su favor, que nunca era el suyo. Cada vez que nos veíamos, se le caía del bolsillo un conjunto de recortes de mapas, y luego explicaba cómo se debería proceder en los diferentes casos, pero nunca en lo que le afectaba a él. Nunca lo olvido, fue Pali Boldoczki que acabó por preguntar ¿y que pasa con el territorio de tu propia área, está delimitada? Bien – nos respondía – no quise avanzar con aquello... Esta modestia le caracterizaba durante toda su vida. En la vida de otros la caza era apenas un episodio, en la vida de Feri un hilo conductor.

Se preparaba mucho para la Exposición Mundial de la Caza, que visitará desde lá cima y nos dejó legado aquella responsabilidad de su organización. Tu trofeo escogido, según te lo prometí, estará expuesto en muestra internacional.

Zsigmod Széchenyi, muy apropiado para el caso de Feri, escribió: "el cazador solitario es aquél que se cruza más con Dios – y que contradiciendo la afirmación contraria –, sigue saliendo a pasear a menudo por los bosques." Su opinión personal sobre la fe se nutre precisamente de estas viven-

cias, las que un cazador puede experimentar viviendo en la naturaleza en la presencia de Dios.

Fue Epicuro que dijo que no vale la pena estar preocupado con la muerte, porque "mientras la gente estuviera aquí, la muerte no está. Y cuando viniera la muerte, entonces aquí ya no estoy". Esto puede parecer muy ingenioso, pero está equivocado en general y en lo particular también. Es que ni un ateo, lo más abnegado que sea, nunca puede estar seguro de la eternidad, la resurrección y el juicio que no existan. Ya que a Dios omnipotente, que creó el universo, y todo lo que exista es, una "creatio ex nihilo", nada le cuesta resucitar lo que hubiese sido creado por Él. Y tampoco tiene razón Epicuro, porque mientras nosotros estamos en este lado, la muerte también está presente. Estamos aquí, y ¿no hablamos sobre la muerte? No es Epicuro quien tiene razón, sino que los padres apostólicos, que utilizaron la imagen, que al final todo lo dejamos aquí – la riqueza, la cuenta bancaria, el rango –, todo. A excepción de nuestros hechos, los que nos acompañan como los perros. Feri Szabó será acompañado por sus buenas acciones como fieles lebreles. Dejenme

contarles una historia, antes de concluir, precisamente sobre los perros. Corrían todavía tiempos prehistóricos y estuvimos nosotros cazando jabalí, cuando un macho hirió a uno de los perros. Lo cortó muy mal, no era una herida que hubiera podido coser el veterinario con dos puntadas. El cazador perseguidor, su dueño visiblemente no tenía recursos para ir a llevarlo al veterinario. Un profesor de medicina que estaba con nosotros dijo que era preferible dar el tiro de misericordia que dejar sufrir al pobre animal. Feri dejó la caza, cogió al perro herido y lo llevó en su regazo, pasando por tres valles, dio instrucciones a más de tres personas que avisaran al médico veterinario, para ir a buscarlo en este fin de semana, que le pagaría muy bien, pidiendo hacer la intervención quirúrgica. Este perro, esta buena acción le acompañará a Feri hasta la Eternidad.

Son muchos los que dicen que "hemos venido al mundo desnudos y así debemos dejarlo." Yo no comparto esta idea. Ciertamente al nacer, nuestra vida es un como un cuaderno vacío. Pero al completar nuestro ciclo, el libro de nuestra vida está lleno. Gerhard Lohfink, el renombrado teólogo alemán afirma lo más exacto posible que cuando se pro-

duce la resurrección, no resurge apenas nuestro cuerpo y personalidad, sino todos aquellos hombres, aquellas reacciones, cuyo vínculo haya producido durante nuestra vida. De cierta forma se impacta con todos los que nos hubieron relacionado. Nuestra vida es un libro relleno que portaremos con nosotros hasta la Eternidad y no aquel cuaderno vacío. En el libro de la vida, que ha sido Feri su autor, todos nosotros estamos. Como tú, Feri estás registrado en el libro de nuestras vidas.

La Sagrada Escritura es muy breve en relación a la salvación, no permitiendo espacio alguno para fantasías. La Sagrada Escritura revela apenas cuanto a la salvación que "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado en corazón de hombre. Son las que Dios ha preparado para los que le aman." ¿Y quienes llegan a la presencia y vista de Dios? La Sagrada Escritura enseña que los hombres buenos. Aquellos que – con las palabras de San Juan – están registrados en el Libro de la Vida. Los hombres buenos. Y Feri es un buen hombre. *Requiescat in pace.*



Gábor Miklós Szőke: La muerte de Zrínyi¹



¹ Miklós Zrínyi, conde (1620, Csáktornya/Čakovec – 1664, Zrínyifalva/hoy Kuršvec), político, estratega militar, poeta importante que pereció en un accidente de caza, muerto por un jabalí herido (no fueron pocos que opinaron ser víctima de un atentado político).

Zsolt Bayer

*El ciervo
suicida*

Era el año pasado. (Pues bien así se quedará desinformado quien leyera estas líneas de aquí a cincuenta o cien años.) Para resolverlo – el dilema de László Nagy nos hace suyo – si tendrá una cara humana la dicha data, pues quede con un beso mío, y en lo que se refiere al presente pasado, pongamos la fecha de 2020, sumamente desagradable tanto desde el punto de vista del Homo sapiens como de su planeta...

Resumiendo, lo que me propongo a contar ocurrió en una jornada de caza a ciervos el año pasado y si no me hubiera pasado a mí, podría decir que es pura fantasía de un cazador cada vez más sentimental, en pleno proceso de envejecimiento. Pero lo que pasa es que me ocurrió a mí, cazador cada vez más sentimental y en pleno proceso de envejecimiento, o sea...

En la grande planicie, congregados con alegres compañeros y por viejos, eternos amigos, era la primavera y esperábamos cazar ciervos. Como se dió el caso de que mi primer ciervo fue cazado por la primera vez de madrugada – tal vez ya lo haya contado –, se me perpetuó esa práctica, como por la fuerza del destino o de alguna maldición. Al

atardecer nunca, nada – todo ciervo mío cayó, y sigue víctima de mi bala por la madrugada. Esta primavera volvió a acontecer la misma cosa: al anochecer caminábamos hasta gastar las piernas en los mejores sitios sin llegar ni siquiera a errar el flanco.

Se hizo, pero en vano, pasaba sin presa alguna, ya que ciertamente todos los ciervos estaban invitados sin excepción a alguna reunión científica convocada en la mata mas cerrada del sotobosque negando a comparecer. En la alfalfa, no, en la hierba fresca tampoco, como se ausentaban también de las parcelas de trigo que brotaban sus plántones y hasta de los pomares, o entre las columnas de los árboles del bosque: no aparecía animal alguno. Demonios, pensaba y hasta ya me hubiera consolado la vista de una cría, pero esta tampoco se presentó. Vamos a una reciente plantación de bosque, por si acaso... dijo Imre, y sentencias como esta, suelen ser ejecutadas sin ninguna duda.

Fue este el caso, como ya llegaron a la conclusión por sí solo nos posicionábamos en una abertura, ya que cumplíamos lo mandado por Imre, que cogió el prismático y por un rato largo fijaba mirando cierto punto.

– Un ciervo, allá...

– ¿Como es?

– No lo veo muy claro, pero sea como fuera, la gente debería disparar. Está enfermo...

– ¿A qué distancia?

– Unos buenos doscientos, doscientos cincuenta...

– A esa distancia no puedo tirar – le dije, dejando acalmar la tensión del dedo en el gatillo.

Seguíamos charlando a continuación, ni susurrando, ni en voz alta, como se suele conversar en casa por el salón. Nos entreteníamos, unos encendiendo el cigarro, otros tirando algunas fotografías, o sea no hicimos gran caso ni del silencio ni de estar escondidos.

Y entonces, pasados unos cinco minutos, el ciervo vino a colocarse en el centro de la abertura y comenzó a caminar en nuestra dirección...

Era tal y de forma tan extraña, su comportamiento, que instintivamente nos quedamos estupefactos, mirando al ciervo que se nos acercaba cada vez más.

Que continuaba viniendo, acercando, así sin más. Ciento ochenta metros, ciento y cincuenta...

Cojeaba mucho de la pata derecha, pero continuaba acercándose, como si estuviera hipnotizado. El viento soplaba en nuestra dirección.

– ¡Prepárate! – me ordenó Imre, pero en voz alta y no al oído, con el ciervo que no paraba de venir hacia nosotros.

Cien metros, ochenta...

Con el arma dispuesto a tirar, coloqué el cañón en el tripódico y la vista por la mira.

Mi ciervo estaba justamente en la cruz, caminando y aproximándose mientras yo con la garganta seca, me estremecía.

No le voy a dejar entrar a menos de cincuenta metros, pensaba, que el ciervo nos habrá oído, pues a sesenta metros paró, y cambió de lado, dejando su cuerpo totalmente expuesto en la abertura.

Nunca hice un disparo tan fácil y con el corazón tan difícil, penoso. Después solo miraba al animal abatido por el fuego, y al mismo tiempo a la nada, la sombra de su existencia.

El ciervo tenía una infección micosa que atacaba a su ojo derecho, estaba totalmente ciego. De haberle atacado un chacal dorado precisamente por aquel lado, partiendo su pierna.

Fue así que el ciervo enfermo se me aproximaba, pues quería ser suicida. Vino allí hasta mí, se colocó cruzando la abertura y me imploraba: "Sálvame del dolor, querido amigo, no te seré ingrato..."

Tenía un lindo trofeo la cabeza del ciervo enfermo.

Y cada vez que lo miro se me ocurre que fue su dueño, el único animal que conocía y que quería morir. Como los viejos székely que entran en una cueva de gases venenosas o como sus congéneres japoneses que suben a la montaña Narajama.

Sí. Nunca tuve con ningún animal de caza, tanta proximidad, tanta relación íntima y amiga, como con este ciervo mío enfermo suicida. Que he podido servir y del que fui su salvador...

¹ Cueva Pestosa junto la localidad de Turia (condado Covasna en Rumania), antigua mina de azufre, la mayor fumarola (mofetta) natural en Europa.



Zsolt Vasáros: Sala de cazador



Zsolt Semjén

*En defensa
de la caza,*

*"Solo en la Edad Contemporánea y,
aun durante ella, solo en las regiones
más desmoralizadas de Europa
se ha subestimado el afán venatorio."*

(Ortega y Gasset:

La mismidad de la caza)

Desde que Usted aceptó la presidencia de la Asociación por la Defensa de la Caza, tenemos una ley racional sobre el uso de las armas, una excelente ley sobre la caza y fue anunciada para 2021 la Exposición Mundial de la Caza de Budapest. En el mundo de hoy se necesita ser valiente y empeñado para tales designios, sobre todo en el caso de un político.

– En el mundo de la caza hay quien vive por la caza y hay quien vive – de forma honesta – de la caza. Y los que viven por la caza, viven a su vez para servir su causa. Por mi actividad correlacionada con la caza nunca he cobrado un centavo lo que me confiere una cierta libertad para no errar el ethos al timón de la caza húngara y de la Exposición Mundial en la turbulencia, de resto aceptable de intereses varios. Pese a la circunstancia de vivir siempre en este ambiente – es que mi familia es una familia de cazadores ya de hace varios siglos –, terminé estudios en la especialidad de gestión de recursos cinegéticos en la Universidad de Sopron, para encontrarme este momento debidamente armado desde el punto de vista profesional.

– *Así mismo – o por todo eso tal vez – está expuesto a ataques de carácter personal.*

– Me enorgullece el compromiso asociado a mi condición. Aparentemente no podemos asustarnos y debemos seguir adelante. Los ataques en parte se deducen y forman parte de la vida política, que vengo acumulando treinta años de práctica para acostumbrarme. Y no renuncio a mi modo de vida, las tradiciones de mi familia y de mi infancia solo por ser ministro. Y hay enemigos que no son los míos, sino los de la caza. Si renegaría de mi ser y condición de cazador por algún calculismo político, entonces me renunciaría a mí mismo y no podría seguir siendo un hombre normal en la esfera política.

– *En el mundo de hoy lo que se ataca es la caza en sí también.*

– Hoy en día la caza en si misma constituye una superficie de ataque, lo que demuestra claramente el enajenamiento de gran parte de la sociedad urbana. Un buen ejemplo conocido son los niños que piensan que las vacas tienen un color lila, porque solo la han visto en versión de chocolate Milka... Una parte cada vez común de las nuevas

generaciones aumenta educado por educación y no por sus experiencias propias, por los romances de István Fekete que tienen por protagonistas animales, sino en el Bambi de Walt Disney, que no tiene nada que ver la realidad y con la naturaleza y muy particularmente a los venados. Considero tal enfoque antropomórfico de los animales muy peligroso desde el punto de vista filosófico, ya que además de ser falso en lo que se refiere a las ciencias naturales, contribuye a una imagen que coloca al mismo nivel el mundo animal con lo humano. La humanización de la fauna es una relativización del hombre que acaba por llevar a la deshumanización del hombre. El hombre es hombre y el animal es animal. A todos los seres vivos naturalmente les competen ciertos "derechos", respeto y honra que se le deben dar, pero precisamente los proporcionamos escalonados por orden natural. Por eso es tan absurdo tanto uno como el otro: hablar de "asesinato" por cazar un jabalí, o por "canibalismo" comer un carne empanado. El hombre siempre practicaba la caza, por eso la experiencia humana es la del cazador. No es apenas el hombre de Cro Magnon que cazaba, pero a lo largo de toda la historia. Es herencia de nuestro carácter

natural. Por lo tanto, es natural que el hombre cazara y lo que precisa de justificación es si no lo practicaría.

– Lo que se refiere a la Exposición Mundial quisiera saber su opinión. En 1971 no había ideologías y políticos verdes que hayan tomado una posición agresivamente hostil como en la actualidad con respecto a la caza. En 2021 parece ser este el "mainstream".

– Es muy esclarecedor – y viene confirmando lo que acaba de llamar la atención – es que ciertas ideologías que se ostentan como verdes y cuyos ideólogos me parecen ser figuras del casco viejo de la ciudad, que nunca han vivido en la cercanía de campos y forestas, pero se toman la libertad de invocar la naturaleza y sus leyes cuando tratan de plantas, animales, minerales, pero operan lo diametralmente opuesto relativamente al hombre, a su sociedad y su orden establecida. ¡Basta de pensar en la ideología de género!

– Y en un contexto europeo, o hasta mundial de tal índole que es lo que podemos hacer a favor de una mayor aceptación de la caza?

– En este aspecto nuestra tarea en relación a la defensa de la naturaleza es evitar un doble error: el primero es el

hambre desmesurado del superavit del lobby industrial, que tienen la pretensión de transformar el mundo en un parque industrial. El segundo error es no aprovechar el campo, la flora y la fauna a favor de los hombres. Leemos en la Biblia que en el comienzo de los comienzos Dios creó el al hombre para colocarlo en un jardín que debía cultivar. O sea, no para explotarlo, ni para abandonarlo a su suerte. Porque un jardín no es un suelo revestido de hormigón, pero tampoco es el lugar del desorden orgánico a que no se tiene cuidado. Cultivar el jardín es plantar árboles, tirar las malas hierbas, regar las plantas, la poda. Porque lo que son las tijeras de podar en las manos del jardinero es el rifle en las del cazador. Los animales de caza tienen que tener su gestión, regular y mejorar la calidad de la población animal, mantener el equilibrio con su entorno, los bosques y el terreno cultivado. Quien niegue todas estas actividades, no es contra la caza, sino contra la naturaleza y está perjudicando a su defensa.

– *¿Todo esto como puede ser demostrado en la Exposición Mundial sobre la Caza?*

– No es por mero acaso que la exposición mundial tiene por título "unido con la naturaleza". En la orden de la

creación la naturaleza se invoca al hombre, la naturaleza y el hombre son inseparables. ¡El hombre no podría existir sin la naturaleza, pero – desde un punto de vista teológico-filosófico – el mundo creado tampoco tendría una razón de ser en sí misma, sin el hombre! * La defensa del mundo creado, su cultura y cultivo, su aprovechamiento sostenible no sería posible sin la gestión de los animales de la caza. Es dado que el hombre no se integra apenas en la naturaleza, sino que es portador de la cultura también, de la misma forma que es la gestión de los animales de la caza, es inseparable de la cultura venatoria también, desde la pintura rupestre de Altamira, pasando por los romances de István Fekete hasta la misa de San Huberto. La Exposición Mundial sobre la Caza tenemos la posibilidad de mostrar para nosotros y para el mundo entero nuestra gestión cinegética profesional, una cultura de la caza traída con nosotros de Asia y desarrollada en el Corazón de Europa.

¹ Génesis 1, 26-28, Epítola a los Romanos 8, 19-22, Apocalipsis 21,5



Zsolt Vasáros: Sala de fumar

Zsolt Bayer

*El trofeo del ciervo
que nunca fue
disparado*

El ciervo rojo vivía en Gemenc.

Gemenc se sitúa en la llanura fluvial del Danúbio.

El cazador era ciudadano de Hungría.

La constelación supramencionada hacía prefigurar una magnífica jornada.

Era el comienzo de septiembre. Los venados be-
rreaban. Quien nunca haya oído la voz de los ciervos ma-
chos por los bosques otoñales, de madrugada o en el cre-
púsculo al atardecer, no ha oído nada, en buena realidad.

El cazador frecuentaba los bosques precisamente por
causa de esta voz. Porque esta voz impregna una fuerza de
cierta forma sobrenatural a su oyente, fuerza, virilidad, los
sofisticados mecanismos de los instintos presentes en el
animal – con una palabra: el placer de la caza.

La reina de todas las cazas es la de los ciervos rojos
machos. Por lo menos por estas partes. Claro, ciertamen-
te no coincidirá con esta afirmación un cazador de Alas-
ka, que de repente se topa con un alce de una tonelada
de peso, pero cuando se oye en nuestros bosques el be-
rreo y dos machos enfurecidos, a punto de reventar de la
testosterona acumulada se pegan uno con el otro, pues
en esta pelea que comienza en el claro, la gente se pone
a reevaluar todo, ponderando la importancia de muchas
cosas. Lo que piensa sobre el mundo, sobre el Buen Dios,

sobre sí mismo, sus problemas, la razón de ser, la existencia misma. Para después olvidarlas y todo sigue igual, ya que el hombre es el ser más estúpido de este planeta y su infinita estupidez proviene de ser el más inteligente y de más talento.

Estaba meditando el cazador en los bosques de Gemenc.

Lo sentaron en un lugar excelente, en un escondrijo junto a una clarea con una junquera a su centro, un área cubierta de carrizos – si aquí no aparece el venado, no aparece en lado alguno...

Fue este su último pensamiento. Por lo menos despierto. Porque al otro instante ya quedó dominado por un profundo sueño. Puede jugar a su favor que eran las cuatro y media de la madrugada y el frío era mordaz. Y tiene derecho para juzgarle quien nunca se haya dormido en circunstancias semejantes.

Por añadir se me ocurre apenas recordar que quien nunca se haya echado a dormir en una madrugada de otoño, a un aire libre mordaz y frío, nunca durmió bien dormido.

Si señor, uno de los ingredientes importantes del placer de la caza es echarse un sueño en un escondrijo.

El cazador dormía. Con la babilla caída, sin ruido, pero profundo, mientras la vida seguía por su curso y sus trámites...

Un ciervo macho agotado, flojo que pensaba recuperarse del cansancio del apareamiento, un apetitoso, que entrando en el claro pastaba la hierba regada por el rocío. Con paso tan delicado, cuidadoso al escoger, como si fuera un principito mimado.

Una cigüeña aparece recogiendo con su pico agudo alternando caracoles, insectos y penaba tal vez una rana extraviada también. Así mismo, era el ave que corría más riesgo, cuando optaba por no emprender el viaje para África como sus compañeros. Alzando la vista a la derecha, a la izquierda ya que sus compañeros partían sin ella para África, contaba sus últimos días dejando que espere así la muerte, como los viejos en la sección de incurables o los jóvenes en la trinchera...

Terminó por aparecer un zorro también – los zorros aparecen siempre, tarde o temprano –, galopaba por el campo ufano y quisquilloso como si pisase cáscaras de huevos, o como una bailarina cogiendo un taxi... de camino a su espectáculo.

Un tejón, justo enfrente asomó a la derecha como si actuara mandado por un realizador de teatro. Ahora bien, si el zorro es una bailarina de taxi, el tejón es un jugador de hockey, con su equipaje redondo, deslizándose por la hierba, pesado y ligero, cambiado de dirección: acontezca lo que aconteciere si tropezara con cualquiera, lo derrumbaría de verdad. Los tejones por alguna razón andan siempre furiosos. Como los profesores de matemáticas que cumplen su papel, algo amargado. Y de repente desapareció toda vida visible del escenario del campo. Y se hizo un silencio muy profundo.

Y es el momento cuando suena la voz del venado.

El cazador abrió los ojos.

Nunca había oído un berreo de ciervo tan ronco y fuerte.

Una voz profunda, enérgica, lejana y que metía miedo. ¡Uú, uá, u, u, u! - repetía el ciervo que catalogó idóneo para tirar, solterón maduro, enorme, de cornamenta capital, captado ya en la mira del cazador, que posicionaba en dirección de la punta de su rifle, apoyado en el borde del escondrijo. El estómago temblando, comienza la espera.

Pasados algunos minutos se queda destapado de la su protección de la junquera el ciervo macho.

Era idóneo para ser disparado, gigante, con un trofeo de unas 12 puntas.

Un ciervo bien corpulento, tremendo y maravilloso.

Su cuerpo musculado, vibrante, con la piel evaporando como una locomotora caliente a punto de reventar. A la voz del berreo echaba por la nariz y boca el vapor matinal, en su articulado cuerno colgaban pedazos de hierba, carrizo y césped, que agitaba de un lado a otro como si estuviera en una pantomima, ensayando el cuerno capital, la lucha contra un rival que deberá enfrentarse.

El cazador apuntaba a la escápula del animal con la mira del arma y su dedo en el gatillo.

Y entonces el ciervo macho quedó mudo, y alzó la vista. Se miraban, el al otro, primero por el visor y después directamente, ya cuando el cazador alzaba también la cabeza, observándose el uno al otro, ojo con ojo.

– Todavía no ... – dijo el ciervo.

– Bien... – dijo el cazador.

– Tengo todavía un quehacer.... – se entendía el ciervo casi imperceptible.

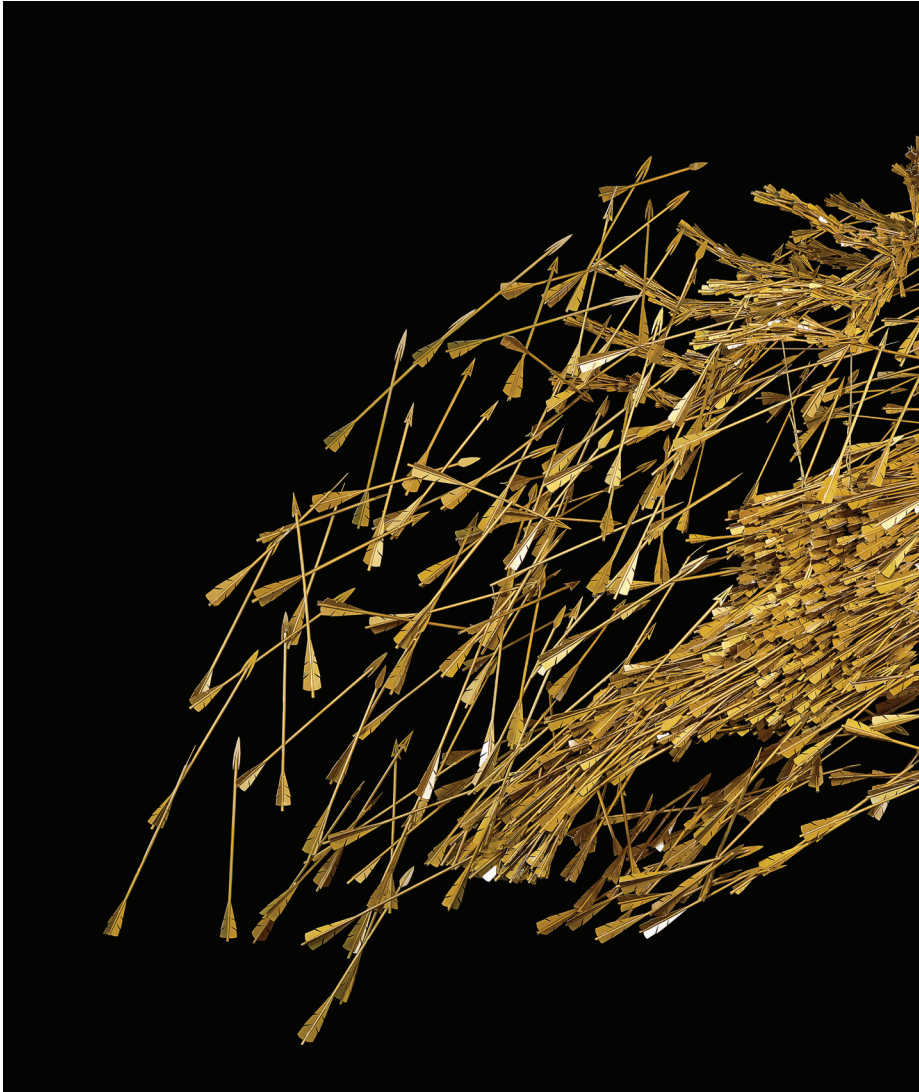
– Lo sé – contestó el cazador.

– Gracias, amigo.

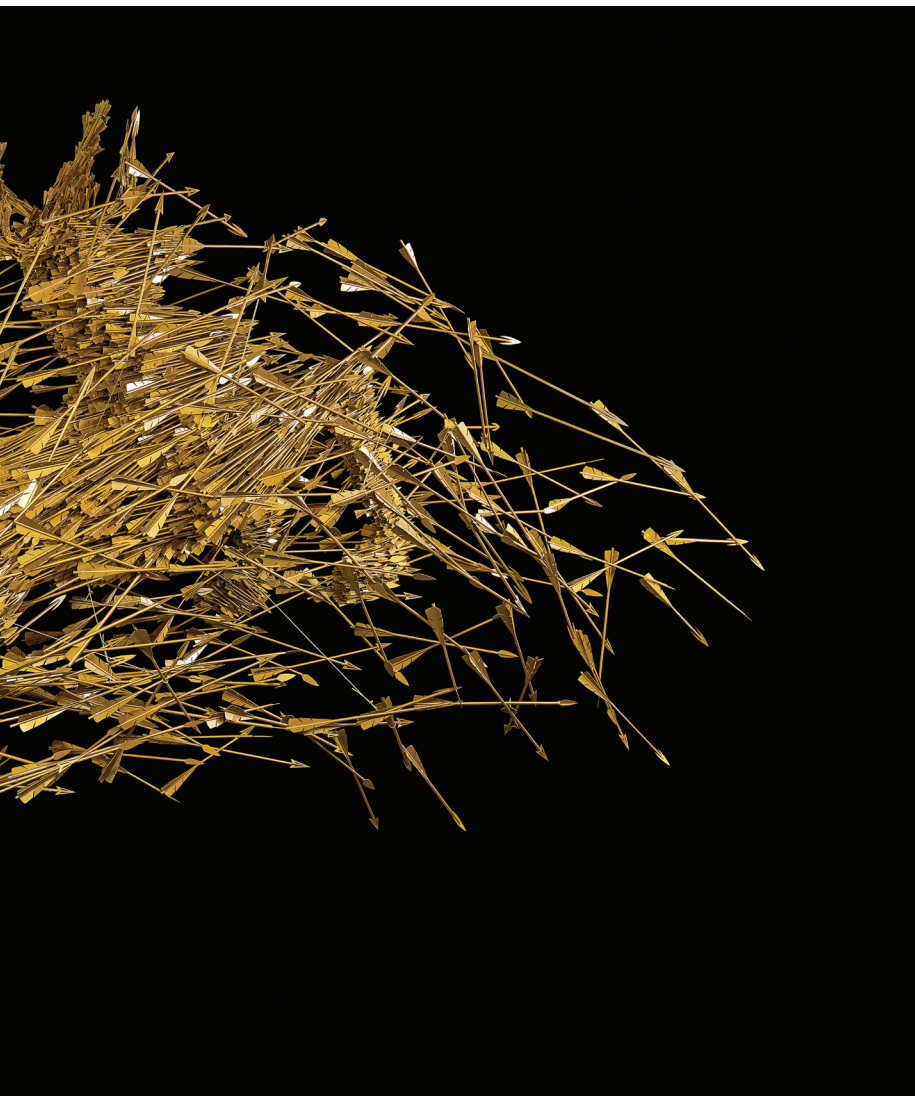
– La gente se ve...

En este momento el ciervo volvió a su refugio en la junquera. El cazador continuaba sentado un buen rato en el escondrijo. El sol otoñal batía fuerte, calentando el claro, el bosque, la junquera, el aire, desaparecieron los vapores y niebla y el cuerpo del cazador también caliente, si bien no por la obra del sol.

En el ancho del salón de caza quedaba expuesto en el lugar principal el maravilloso trofeo maduro y enorme de su ciervo, el que no era capaz de disparar. Continuará con su berreo hasta el final de sus tiempos.



Gábor Miklós Szóke: ¡De las flechas de los húngaros nos que salves, mi Señor!



Zsolt Semjén

*Unidos con
la Naturaleza*

Nuestra Exposición Mundial Unidos con la Naturaleza si bien fue singular, pero no sin precedentes, ya que se organiza en honor del 50º aniversario de la Exposición Mundial de la Cinegética de 1971, que por fecha fue organizada en el centenario de la Exposición Nacional de la Caza de 1871.

En septiembre de 2011 – en el 40º aniversario del Expo de 1971, hice la propuesta para la comunidad cazadora, de organizar una nueva exposición mundial en 2021. En la Feria de la Armas, Pesca y de la Caza de 2015 pude anunciar su realización, y en la de 2016 ser el portavoz del máximo apoyo del Gobierno de Hungría.

Eventos de esta índole solo pueden ser organizados de una forma grandiosa y con su debida envergadura. Por lo menos por dos razones: por un lado, la exige nuestra magnífica cultura cinegética que es producto de nuestra herencia que traemos desde Asia. Basta pensar en el Águila totémica y en la leyenda del Milagroso Ciervo perseguido por los húngaros, o lo mismo que fue registrado por el cronista medieval Anónimo en su Gesta Hungarorum, según lo cual los húngaros son cazadores más eximios de que los hijos de

las otras naciones, porque sus jóvenes dedican buena parte de su tiempo a la caza. Tal tradición viene siendo completada en la Europa Central con la cultura y arte cinegéticas del Imperio de los Habsburgos. Cabe ser apuntado aquí también la ampliamente conocida y con justa razón reconocida, por legendaria silvicultura, intrínsecamente correlacionada con el impacto ejercido del Expo 71 hasta nuestros días.

Por otra parte, estamos en Hungría, donde somos setenta mil los cazadores, setecientos mil los pescadores, a los que se suman millares de tiradores y arqueros deportivos, criadores de perros lebreros y jinetes, cuyo número ni siquiera estoy en condiciones de poder calcular, o sea incluyendo a sus familiares, en total esto equivale a una cuarta parte de la nación húngara.

Pero para poder ser dignos para ello y para dignamente poder organizar la exposición mundial, hemos tenido que poner en orden nuestro foro interno en la comunidad de la caza. Hemos logrado codificar una racional y realista ley sobre el uso de armas, que consiguió acabar con el fastidio que padecieron cazadores y tiradores, una mentalidad que era una secuela del socialismo, en que el régimen

tenía miedo a los ciudadanos portadores de armas. Podemos tener un legítimo orgullo a nuestra ley sobre la caza, que arriesgaré calificar como el mejor del mundo: con un ciclo de veinte años, con un área de mínimamente tres mil hectáreas de dimensión y con un sistema "sui generis" regional de cazadores principales. Le disponemos bienes a la Cámara de los Cazadores – que funciona como una entidad pública –, renovamos el perfil profesional de la revista Nimród, una de las mayores publicaciones periódicas, ¡con ochenta mil ejemplares! Estamos en simbiosis con el C.I.C lo que no es un simple "modus vivendi" entre nosotros, sino que hemos conseguido un buen encuentro con nuestros amigos ambientalistas, sobre todo en lo que se refiere a la ampliación del área de las diferentes especies.

En materia de precursores y preparadores de nuestro camino debemos dar las gracias a muchísimos amigos, pero aprovecho la oportunidad de destacar entre ellos, de esta vez, apenas uno – esperamos que nuestros otros bienhechores me lo comprendan –, al conde József Károlyi, el primer comisario apuntado por el gobierno para la preparación de la exposición, que puso sus bases tanto nacionales como

internacionales y a quien le debemos el mote "Unidos con la Naturaleza," su logótipo congenial.

Pues bien, después de este preámbulo, ¡veamos la propia exposición! Voy adelantar a título personal, que por mi actividad a favor de la caza nunca tuve remuneración alguna, apenas me quedaba con el riesgo político, al que estaba predestinado por el hecho de aceptar hace una década la presidencia de la Asociación Nacional para la Defensa de la Caza Húngara, también la memoria de la visita en que mi padre cogía mi mano de chaval. Recuerdo vivamente por ejemplo, el pabellón tanzano con los trofeos africanos: este regalo de aquel entonces me sigue obligando, pues me considero deudor.

Estamos en una situación más difícil, e inclusivamente desde tres puntos de vista, de la que estábamos en 1971: la actitud anti-caza de la media y de la política a que inmediatamente recurren algunos políticos y celebridades de la media, a par de la pandemia.

Tenemos el desafío no fuera de la ideología verde sino la verde oscura también. Es que podemos distinguir nítidamente entre nuestros amigos verdes y sus objetivos

ambientalistas dignos de todo el respeto y la ideología verde-oscura – muchas veces con un sentir antihumano –, de los auténticos eco-terroristas. Parece extraño, pero no carece de moraleja dejar manifiesto que esta ideología, si bien que apele para la naturaleza en su raciocinio en lo que se refiere a animales y plantas, pero en relación al hombre y la sociedad propaga cosas desnaturalizadas. Nosotros defendemos la naturaleza en todos sus componentes y en la orden jerárquica de la Creación, dando a cada cuál de los seres creados, la dignidad que le compete y de la forma que le corresponde según las reglas de la Creación.

Claro, no es sencillo o fácil proceder de esta manera en un mundo tan desnaturalizado y desvinculado de sus reglas como el nuestro, donde muchos niños piensan que la vaca tiene un color violeta, ya que nunca había visto una vaca, salvo en el embalaje del chocolate Milka... donde aparecen con este color... O piensan sobre el corzo que es el Bambi de Walt Disney, que no tiene y es que no tiene nada relacionado con el ciervo, ni tampoco con la realidad de la naturaleza. La misión de la exposición mundial es dar una respuesta a la demagogia anti-caza, demostrando o la cul-

tura cinegética proveniente de la antropología humana, la libertad de la caza sostenible, la necesidad y racionalidad de la gestión de los animales de caza.

La exposición organizada tiene el compromiso de abarcar todo lo que se diga respecto a la caza: exhibiciones, muestras, concursos y competencias de perros, de jinetes, de cetrería, de pesca, de tiradores y arqueros, las artes de la cinegética y la caza en las artes, la cultura gastronómica silvestre, de la caza, y de la pesca, además de conferencias científicas internacionales – una exposición compleja con una técnica del siglo XXI.

Como en todas las cosas de la vida en la caza también existen fenómenos repugnantes, los que se debe prestar atención reflectiva. La teología moral clásica separa y distingue el "actus humanus" y mismo "el actus hominis". El "actus humanus" es un acto humano, mientras que el "actus hominis", siendo un acto humano también, que así mismo no lo podemos denominar como tal. Quiero explicar esta tesis por un ejemplo: al concepto del vino está ligado tanto una cata de vinos que se disgusta en una de las bodegas de la región de Tokaj, como la embriaguez de un bo-

rracho que sale de una taberna tambaleando. El primero es un "actus humanus" y el segundo un "actus hominis". De la misma forma y aplicada a la caza: el arte de la caza del conde Zsigmond Széchenyi es "actus humanus" y la masacre de los animales por los cazadores furtivos es "actus hominis". ¿Una nota? no es un mero hecho que el Museo de la caza de Hatvan fue bautizado por el nombre del Conde Zsigmond Széchenyi. La peculiaridad de la cultura cinegética reside en que lo propio de la antropología del hombre lo concibe integrado en la complejidad de la naturaleza y de la cultura, ¡o sea desde la pasión de cazar hasta la misa de San Huberto!

Me hicieron, de manera un tanto agresiva, la pregunta de si ¿no pensaré que el culto de la de '71 es una apoteosis del sistema Kádár? ¡Que no! Yo no lo pienso. Es un hecho consumado que la caza húngara ha tenido dos puntos culminantes simbólicos: Tótmegyer del conde Lajos Károlyi y 1971. De la misma forma como el evento de Tótmegyer no tiene nada que ver con el gobernador Miklós Horthy, la de

¹ Arquiduque József Joseph August (1872, Alcsútdoboz en Hungría – 1962, Rain RFA) arquiduque austríaco, príncipe real húngaro, general, descendiente del ramo húngaro de los Habsburgos, personalidad activa e influyente de la era de Horthy, más tarde presidente de la Academia de Ciencias Húngara.

² Pál Losonczi (1919, Bolhó – 2005, Kaposvár): en los años 50 y 60 líder del Partido Socialista Obrero y después de la Frente Patriótica Húngara, siendo ministro de la agricultura y entre 1967 y 1987 presidente de Consejo Presidencial, cargo equivalente a de presidente del estado.

'71 tampoco es vinculable al secretario del partido único de aquel entonces, János Kádár. Bajo el trofeo del archiduque José encontramos el nombre del archiduque José, y lo que fue cazado por Pál Losonci, está marcado con el nombre de Pál Losonci. ¡Este evento es sobre la caza y no sobre la política y no adulteremos falsificando la historia!

Como la finalidad de la organización es abarcar una totalidad y de acuerdo con su diversidad, desde el universo del ambiente acuático hasta las artes – hemos requerido la colaboración de los curadores que son los responsables de estos bloques temáticos, que ya hayan tenido experiencia organizativa en semejantes y grandes proyectos. Les agradezco su profesionalidad y – pese a que varios de ellos no practiquen la caza – su entusiasmo y brío dinamizadores. Les debemos a ellos lo que venimos diciendo junto con el comisario del gobierno, Zoltán Kovács: ¡lo decíamos y se cumplirá!* que los diferentes eventos de la exposición mundial tendrán un millón de visitantes.

Es importante citar que consideramos nuestra misión gastronómica divulgar popularizando los platos de caza y de pescado y su inclusión en la restauración colectiva. Si

*Al final llegó a sumarse un millón y medio de visitantes!

existe alguna carne realmente biológica – y no es un eslogan publicitario – la carne de caza sí lo es, puesto que por cierto es un alimento sin antibióticos y con componentes nutritivos de los más ricos, por tanto, sirve a la salud de la gente, y por consiguiente, el futuro de nuestra nación también.

Nuestra Exposición Mundial fue concebida bajo el signo de la caza sostenible, y me complace poder anunciar con una alegría especial que casi todas sus materias, elementos y componentes van a poder permanecer o sobrevivir encontrando para esto un lugar digno. Desde el punto de oración ¡Laudato sit!, pasando por el pabellón dedicado a la Cuenca de los Cárpatos, construido por los transilvanos, hasta la estatua–arco que sirve de portón principal de bienvenida, compuesto de 10 toneladas de cornamentas, formando una cabeza de ciervo, que simboliza la unidad de los cazadores. Esta llegará a ser colocada en Keszthely, pero Budapest también será enriquecida por este escenario principal en nuestros eventos, que es el área de la HUNGEX-PO, inaugurada en su forma renovada por el Congreso Eucarístico Internacional. Ahora alberga la Exposición Mundial

de la Caza, pero continuará sirviendo a por generaciones a centenas de eventos futuros, aportando a la reapertura turístico-económica de la época post-pandemia.

Esta exposición tiene su importancia, pero es más importante su enseñanza y mensaje de que es portador y maestro. Lo más importante es su contenido espiritual, en el marco de la orden de la naturaleza. Es la demostración de que desde la perspectiva del hombre, el 99% de nuestros antepasados comunes practicaba la caza, y si no hubieran sido bien sucedidos, entonces ahora nosotros no estaríamos aquí. Por consiguiente, la pasión por la caza es parte integrante de la naturaleza humana, cuya herencia sofisticada es nuestra cultura cinegética actual. Como está demostrado también – desde la perspectiva de la naturaleza – de que sin la caza no es sostenible el equilibrio entre los animales de caza, el bosque y la agricultura, como tampoco la biodiversidad o la calidad de la población silvestre.

Es un hecho experimental de buena lección – desde África hasta Asia – que donde la caza es suspendida, el animal silvestre se deteriora, y al contrario, donde se invierte en la caza y la apoyan, la cantidad y calidad de los animales

de caza se multiplican. Porque no existiendo la caza legalmente ejercida, faltará también el recurso para proteger a los animales de caza contra los furtivos: donde viene que la comunidad local destruye a fuego y hierro, con veneno y todos los medios hacia los animales para proteger su parcela. Pero donde hay buena caza, silvicultura y turismo de caza, hay dinero para la protección de las especies. y como aprovechamiento de la misma, la comunidad local no puede, ni tampoco quiere deshacerse de ella. Ejemplo concreto: en Kenia se ha prohibido la caza y en consecuencia morían los animales de caza, mientras tanto Namibia apuesta por el turismo de caza y ahí en contrapartida hay una fantástica abundancia de animales silvestres.

En las primeras páginas de la Biblia leemos que Dios colocó al hombre en medio de un jardín para que lo cultive y proteja. Por tanto – según la Sagrada Escritura – el hombre puede cometer dos equívocos: el primero, cuando saquea la naturaleza no la estima. Hoy en día es el lobby sin escrúpulo industrial que quiere transformar el mundo en un parque industrial, cubriéndola de hormigón armado cada palmo. El otro error es abandonar nuestro medio ambiente, por lo

cual el hombre degrada su jardín convirtiéndolo en un lugar desvertebrado del caos. De la misma forma como el jardinero cultiva el jardín, nosotros también debemos cultivar los bosques, los campos y los animales silvestres. Es por eso que suelo hacer uso de la analogía de que lo que en las manos del jardinero es la podadora, la escopeta lo es en el hombro del cazador.

El impacto inspirador de la Exposición Mundial de la Caza de Budapest de 1971 se siente hasta nuestros días. Ojalá que nuestra Exposición Mundial de la Caza "Unidos con la Naturaleza" Dios la quiera usar para producir frutos semejantes en nuestra cultura cinegética, en la gestión de la naturaleza y del animal silvestre. Siendo así, nuestros sucesores en 2071 estarán inspirados también para organizar de nuevo una exposición mundial de la caza, y que puedan disfrutarla.

¡Respeto al animal silvestre, saludo al cazador y homenaje al Creador!

Título original del volumen: A vadászat választott engem
Egy a Természettel Nonprofit kft, Budapest, 2011

La reproducción, policopia y representación en cualquier sistema electrónico o mecánico en su versión integral o parcial de cualquier parte del libro en otro medio, solo se hace posible por medio del permiso escrito previo de detentor de los derechos autorales.

Editora
ARTprinter, Sf. Gheorghe, 2022

Editor responsable: Attila Kopacz

Redactores:
Richárd Bors, Márton Kókai

Traducción: Zikri Bt.

Revisión lingüística: Tibor Gellér

Corrección: Alvaro Martinez

Fotografías: Gergely Botár, Máté Gregus

Diseño, preparación tipográfica: Zita Horváth

Impreso y encuadernado
ARTprinter Studio



